Iniciamos la marcha y decidimos

¡Siempre junto al pueblo!



Revista Insurrección

Edición No.439

Agosto/25/2014

SUMARIO



Cambiemos Todos, para que Nazca la Paz

"La violencia genera violencia", es un dicho popular que se cumple a cabalidad, como también aquel que dice: "una guerra se sabe cuándo empieza, pero no cuando termina". Esta sabiduría popular motiva a la reflexión sobre las responsabilidades de cada quien en el conflicto social y armado, y en la búsqueda de su solución.

El conflicto interno no es de ahora ni se originó con el surgimiento de las guerrillas revolucionarias en 1964; viene de atrás, sus raíces se extienden desde la creación de la República, como régimen político injusto y antidemocrático, instaurado al final de la guerra de independencia de España.

Los hijos de españoles nacidos en la Gran Colombia se apropiaron del poder, de los bienes expropiados a los peninsulares, de minas y resguardos indígenas, excluyeron y desconocieron los derechos del pueblo, haciendo una copia criolla del régimen colonial.

Esta es la semilla de la oligarquía actual, que durante el siglo XIX institucionalizó la violencia como método para imponer sus intereses y mantenerse en el poder. En ocho guerras civiles e innumerables levantamientos armados, se apropiaron de la tierra, el comercio e impusieron políticas públicas que les favorecían. Guerra entre fracciones oligárquicas, que cesaron en 1.854 para derrocar al gobierno de los artesanos, liderado por el general José María Melo, golpe que frustró la posibilidad de la industrialización del país por esta vía y fortaleció la dependencia del imperio inglés.

Durante el siglo XX la violencia siguió siendo el arma de la oligarquía para mantener el poder e impedir cambios que favorecieran a las grandes mayorías. Un ejemplo histórico fue la Masacre de más de tres mil trabajadores bananeros de Ciénega, Magdalena, en diciembre de 1928, cuando defendían sus derechos laborales y sociales luchando contra el enclave gringo de la United Fruit.

Jorge Eliécer Gaitán el abogado del pueblo, en el debate que dio en el Congreso sobre esta masacre, el 6 de septiembre de 1929, acusó a la oligarquía de "resolver el grave problema de salarios por medio de las balas del ejército colombiano"; costumbre que mantiene hasta el día de hoy.

Este mecanismo criminal para impedir los cambios que el pueblo exige con derecho y en justicia, produjo el surgimiento de las guerrillas populares, luego que la oligarquía y el imperio nortea-



mericano asesinaron a Gaitán, en 1948.

Las guerrilla revolucionarias que surgimos en la década del 60, somos la continuación de la lucha del pueblo contra el régimen oligárquico y su modelo económico, en defensa de "la tierra para el que la trabaja", la democracia real, la justicia social, la soberanía y dignidad nacional.

La oligarquía y el Estado que la representa, son los principales responsables de la violencia y de su degradación, en los últimos 70 años. La violencia revolucionaria surge en defensa del pueblo, en uso del derecho a buscar los cambios que el país necesita, y que el régimen represivo y sordo impide.

Quienes estemos por la paz, debemos responder por los males causados al país y al pueblo, sea por acción u omisión.

Deben responder por lo que hacen los legisladores y gobiernos que producen y ejecutan políticas públicas lesivas al interés del país y de las grandes mayorías; los jueces que aplican la ley favoreciendo a los dueños del poder y del capital; las Fuerzas Armadas represivas y anti patrióticas que regidas por la Doctrina de seguridad nacional dirigen las armas de la República en contra del pueblo, que reclama y lucha por sus legítimos derechos.

Son también responsables las iglesias que optar por servir y beneficiarse de los poderosos y que se distancian del pueblo, como lo viene denunciando el Papa Francisco, quien les exige cambiar de rumbo para optar por una iglesia de los pobres y excluidos. Los medios de comunicación deben asumir sus responsabilidades, así como los columnistas, académicos, políticos e historiadores, que tergiversan y secuestran la verdad, para salvar de responsabilidades, a quienes se valen de la violencia para mantener el poder e impedir los cambios.

Los que se lucran con la guerra se oponen a la paz. La inmensa mayoría de los colombianos la reclaman, en consecuencia, hay que sumarnos todos al gran Movimiento Nacional por la construcción de la paz, asumiendo las responsabilidades sobre las causas y consecuencias de la violencia.

Si la paz es de todos, todos debemos contribuir con soluciones a que se produzcan los cambios y a que con ellos nazca la paz. A esta vía le apostamos en el Ejército de Liberación Nacional.

¿Cómo Nació la Guerrilla en Colombia?

Carta de Gloria Gaitán al Presidente Juan Manuel Santos

27 julio, 2014

Señor Presidente
Juan Manuel Santos
República de Colombia
Bogotá

Señor Comandante
Rodrigo Londoño Echeverri (Timoleón Jiménez)
Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP)
A.D.S

Copia: Señor Comandante
Nicolás Rodríguez Bautista (Gabino)
Ejército de Liberación Nacional (ELN)
A.D.S

Ref. Diálogos de paz: El Estado ha de pedir perdón.

Señor Presidente Santos, Señor Comandante Londoño Echeverri.

He visto con preocupación la insistente afirmación por parte de diferentes sectores, tanto nacionales como internacionales, según la cual, como resultado de un posible acuerdo de paz, los comandantes de las FARC-EP deben ser judicializados negándoseles una amnistía integral. Se pretende así que, después de su potencial desmovilización, les sea vedado incorporarse de inmediato y plenamente a la vida política por vías legales y cívicas.

A mi entender, de imponerse esa tesis, será imposible lograr un acuerdo de paz, ya que la guerrilla – pienso yo – no va a dejar las armas con las que ahora busca la toma del poder para lograr una transformación del actual sistema, a cambio de una pena de cárcel que le daría fin a su parábola de lucha.

Como en derecho las cosas se deshacen como se hacen, pienso que en las mesas de diálogo el gobierno colombiano ha de reconocer que el conflicto que vivimos lo inició el Estado colombiano en 1946, [1] al haber desatado en aquel preciso momento el genocidio premeditado, sistemático y generalizado a las huestes Gaitanistas, que avanzaban victoriosas hacia la conquista del poder bajo el liderazgo de mi padre Jorge Eliécer Gaitán.

Tengo toda la documentación probatoria, original y extensa, que hace de ese genocidio al Movimiento Gaitanista un delito de lesa humanidad que está al origen del conflicto.

Pongo a disposición del Gobierno Nacional, de las FARC-EP, del ELN y de los gobiernos que, como garantes, colaboran en el proceso, el siguiente material probatorio:

- 1°.- Los varios memoriales de agravios que, a partir de 1947, mi padre le envió al Presidente Ospina Pérez detallando los nombres de las víctimas a manos del Estado, con los lugares, las fechas y los delitos cometidos por las autoridades.

- 2°.- Las denuncias puntuales, con nombre de las víctimas, los lugares, las fechas y delitos cometidos por las autoridades, publicadas en el periódico Jornada, vocero del Movimiento Gaitanista, publicación que desapareció de la Biblioteca Nacional pero que, afortunadamente, mi familia conserva.

- 3°.- El archivo Gaitán, en el que mi familia guarda miles de cartas originales de denuncia, que a mi padre le enviaban sus partidarios indicando los nom-

bres de las víctimas, los lugares, las fechas y el o los delitos cometidos por las autoridades.

- 4º.- Las pruebas de que el Jefe de la Policía de aquel entonces, el Coronel Virgilio Barco, contrató sicarios en la vereda de Chulavita para generar el conflicto; coronel cuyas fechorías también figuran en el expediente del asesinato de mi padre, desaparecido de los archivos oficiales, pero del cual mi familia conserva copia integral autenticada.

Premeditadamente a esos sicarios los enviaban a las veredas y municipios liberales y, al grito de "Viva el Partido Conservador", sacrificaban liberales indefensos. Luego, los mismos sujetos, viajaban a las veredas y municipios conservadores para, al grito de "Viva el Partido Liberal", arremeter contra la vida y los bienes de inocentes ciudadanos conservadores.

Mi padre recorrió el territorio nacional denunciando este maquiavélico montaje oficial, que buscaba encender la hoguera del odio entre compatriotas. En la colección del periódico Jornada, que mi familia guarda celosamente, se lee en el ejemplar del día 13 de abril de 1947: "Pueblo de todos los partidos: ¡os están engañando las oligarquías! Ellas crean deliberadamente el odio y el rencor a través de sus agentes, asesinando y persiguiendo a los humildes, mientras la sangre del pueblo les facilita la repartición de los beneficios económicos y políticos que genera tan monstruosa política".

No habla mi padre, como han pretendido quienes quieren responsabilizar al pueblo de la Violencia de la mitad del siglo XX, que se trató de una guerra partidista. ¡No! En todas sus intervenciones, que pongo a su disposición, insistirá en que es una violencia oficial, desatada en forma premeditada, sistemática y generalizada por el Estado colombiano.

- 5º.- La lectura analítica de la Oración por la Paz, pronunciada por mi padre el 7 de febrero de 1948 en una Plaza de Bolívar desbordada por la multitud, con gentes que llegaron de toda Colombia, no deja duda de que mi padre señala a las autoridades como culpables de la persecución y asesinato de sus seguidores.

Nadie puede negar que, en esa intervención, mi padre sindica al Estado colombiano y al Gobierno presidido por Ospina Pérez, como responsables del derramamiento de sangre que, como bola de nieve, desembocó en el conflicto armado que hoy vivimos. Allí señaló con precisión, entre muchas otras acusaciones, lo siguiente:

"Señor Presidente Mariano Ospina Pérez: os pedimos que cese la persecución de las autoridades, así os lo pide esta inmensa muchedumbre. Os pedimos una pequeña y grande cosa: que las luchas políticas se desarrollen por los cauces de la constitucionalidad".

- 5º.- Mi familia pone igualmente a disposición del Señor Presidente de la República y de los comandantes de las FARC-EP y del ELN, las centenares de horas de grabación en video y audio que hizo mi hija María Valencia Gaitán, recorriendo en toda su extensión el territorio nacional, donde multitud de víctimas atestiguan que, después del asesinato de mi padre, la persecución violenta contra ellos, por ser sus partidarios, arreció y fue entonces cuando el pueblo se vio obligado a internarse en el monte para salvar sus vidas, armándose inicialmente de machetes y pistolas de fisto, siendo ésta persecución oficial el germen de las futuras guerrillas.

- 6º.- Inicialmente se organizaron guerrillas liberales que, traicionadas por la dirección ahora oligárquica del Partido Liberal – que pactó la desmovilización de la guerrilla para luego asesinar a sus comandantes – hizo que algunos de ellos acudieran al apoyo del Partido Comunista, que les mostró un nuevo camino diferente al de los partidos tradicionales.

- 7º.- El doctor Álvaro Leyva es testigo de mi reunión en Casa Verde con los máximos líderes históricos de las FARC-EP. Allí, el líder paradigmático de esa guerrilla, el Comandante Manuel Marulanda Vélez, me contó cómo, al origen de su lucha guerrillera, estuvo el haberse visto obligado, junto con su familia y siendo aún adolescente, a internarse en el monte para proteger su vida, porque sus familiares eran Gaitanista. Es asunto que no se exhibe frecuentemente, por el rechazo que se le tiene, y es comprensible, al hecho de haber tenido como origen político al partido liberal que, una vez asesinado mi padre, los traicionó.

- 8º.- De igual manera el máximo dirigente del ELN, el comandante Gabino, a quien estoy enviando copia de esta carta, me contó personalmente en el campamento del Coce, que sus orígenes guerrilleros se remontan a la época en que tuvo que huir al monte con su familia, que



era Gaitanista, para salvarse de la persecución de las autoridades.

Pongo este cuantioso acervo documental al servicio de los diálogos de paz, a fin de que se reconozca que fue el Estado el que desató el conflicto que se prolonga hasta nuestros días, como detalladamente – con pruebas irrefutables al canto – puedo demostrarlo, a fin de que el Estado pida perdón por este genocidio que ha quedado en la impunidad y que a los comandantes guerrilleros se les otorgue una amnistía integral, por ser la guerrilla consecuencia de la violencia y no su origen.

Mi padre no creía que a él lo asesinarían en el marco de ese genocidio. Al respecto decía: "La oligarquía colombiana no me mata, porque sabe que, si lo hace, el país se vuelca y pasarán muchos años antes de que las aguas regresen a su nivel normal".

En 1998 traje a cuento esta frase de mi padre diciendo que, ya que en ese año se cumplían 50 años de su magnicidio, era tiempo de que las aguas regresaran a su nivel normal. Los periodistas mezclaron ambas frases y divulgaron una afirmación nunca hecha por mi padre, según la cual las aguas regresarían a su nivel normal pasados 50 años.

Hoy, pasados 65 años, todos los colombianos esperamos que ese regreso a la normalidad pueda alcanzarse ahora. El Estado, mediante genocidio, rompió el normal proceso democrático. Será necesario que la opinión pública comprenda que el conflicto se inició cuando el Estado pretendió abortar el triunfo popular, que ya era inevitable, con la elección de mi padre como Presidente de Colombia para las siguientes elecciones presidenciales de 1950, lo que representaba la llegada del pueblo al poder.

Estoy dispuesta, en el momento en que me lo indiquen, a aportar el extenso material probatorio ofrecido, que desde hace años mi familia guarda sigilosamente por haber sido perseguido por el Estado para su destrucción, como puedo demostrarlo, pruebas al canto. Primero fue por acción del entonces Ministro de Educación Rodrigo Lloreda, que logró que un agente suyo incinerara la mitad del Archivo Gaitán. Luego, por conjura protagonizada por el propio doctor Andrés Pastrana, en ese entonces Presidente de la República, por sentirse afectado directamente con las pruebas sobre el genocidio que contiene dicho archivo, ya que su padre, el doctor Misael Pastrana, fungía entonces como Secretario Privado del Presidente Mariano Ospina Pérez, bajo cuyo gobierno se dio inicio al genocidio. Por último, bajo la presidencia del doctor Álvaro Uribe, cuando las autoridades allanaron un depósito privado esperando encontrar el Archivo, logrando posteriormente confiscarme decenas de cartas que culpan al Estado del genocidio al Movimiento Gaitanista y que hoy están en manos del Ministerio de Educación.

La marcha victoriosa que adelantaba el pueblo en 1948, bajo la conducción de mi padre, debe retomarse por las vías cívicas en manos de los descendientes de los héroes que cayeron en aquella batalla por una Colombia equitativa y justa, proceso civilista que el Estado truncó y que generó, a la fuerza, el surgimiento de la lucha guerrillera. Es por ello que los comandantes guerrilleros no pueden ser judicializados, sino que deben ser acreedores a una amnistía general.

Quedo, entonces, a la espera de cualquier manifestación que se me haga, por cualquiera de las partes, para aportar las pruebas relacionadas. Atentamente,

Gloria Gaitán Jaramillo
Bogotá, D.C.
Colombia.

-----

(1) Algunos cronistas señalan el 9 de abril de 1948 como la fecha de inicio de la Violencia. Están mal informados. El genocidio gestado por el Estado se originó en forma premeditada, sistemática y generalizada desde el año de 1946.


50
Años
ELN



GABINO: "El Conflicto es de Naturaleza Política"

Última semana de agosto de 2014

Apreciada Gloria Gaitán:

Respetuoso saludo.

He tomado atenta nota de su carta enviada al Presidente Juan Manuel Santos y al Comandante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Timoleón Jiménez, de la cual usted gentilmente me hizo llegar copia.

Doña Gloria, Usted es conocedora que desde hace más de 20 años, desde la insurgencia hemos hecho importantes esfuerzos en aras de la paz, porque ese es el más grande anhelo del pueblo colombiano.

Usted registra con mucha precisión, que "(...) el genocidio gestado por el Estado se originó en forma premeditada, sistemática y generalizada desde el año de 1946 (…)" y fue la causa de fondo que llevó, 17 años después y 15 años luego del magnicidio de su padre, al levantamiento armado de la insurgencia revolucionaria. Decisión que se da, luego de muchas búsquedas y esfuerzos por las vías políticas legales, frustradas desde siempre.

Todo lo ocurrido después del asesinato de dirigente popular Jorge Eliécer Gaitán, sellado con el pacto oligárquico del Frente Nacional, que oficializa la exclusión del pensamiento y acción de la izquierda colombiana y de la oposición política, no hicieron más que ratificar el análisis del sacerdote Camilo Torres, que las vías legales para que el pueblo accediera al poder estaban cerradas.

Fue en esas circunstancias históricas que se produce nuestro levantamiento en armas.

Es por eso, que hemos reafirmado que el conflicto armado colombiano es de naturaleza política y solamente reconociéndolo y yendo a sus causas, será posible abrir los caminos de la paz.

Hoy como Ejército de Liberación Nacional desarrollamos diálogos con el gobierno nacional con expectativas y esperanzas, pero también con dudas y preocupaciones porque precisamente hay quienes, dentro del gobierno y del Estado, piensan que la paz es el sometimiento y rendición de la insurgencia, y ven al Estado como el ente al cual la insurgencia debe someterse.



La insurgencia colombiana es producto de la imposibilidad de encontrar cauces legales para la acción política. Hoy estamos explorando en estos diálogos, la posibilidad de hacer política sin armas, luego de más de 65 años de conflicto.

En el Ejército de Liberación Nacional somos conscientes que sólo será posible transitar el camino de la paz con una amplia participación organizada de las inmensas mayorías excluidas, en más de 65 años, de la acción política, del gobierno y del poder. El Estado debe garantizar que no excluirá, que no asesinará y que no perseguirá a nadie por sus ideas políticas.

Construir la paz en Colombia, pasa por tratar el sentido problema de las víctimas, con respeto y consideración a ellas mismas, a sus procesos y derechos.

En el Ejército de Liberación Nacional asumimos la responsabilidad que nos toca en estos más de 50 años de confrontación con el Estado.

Nuestra organización se inscribe, en ese sentido, en la doctrina universal del tratamiento a las víctimas de los conflictos, con Verdad, Justicia y Reparación y el compromiso de No repetición. Todo esto dentro de un Perdón que no olvida. Un perdón constructor de paz e impulsor de la justicia.

Finalmente doña Gloria, agradezco y valoro altamente su disposición de poner al servicio del proceso de paz, el valioso archivo referente a los dolorosos acontecimientos históricos, desde cuando el Estado colombiano cercenó las posibilidades de hacer política por las vías legales al Movimiento Gaitanista, que luego remató con el magnicidio de Gaitán.

Mis respetos y aprecio.

Compatriota y revolucionario,

Nicolás Rodríguez B.



Las Víctimas más Numerosas

De cuál libre mercado nos hablan los encumbrados neoliberales. ¿Será verdad que el mercado es quien regula las oportunidades, asigna de manera óptima los recursos y la sociedad? Lo del mercado libre, se va revelando ahora, en verdad como el control de los grupos poderosos de la economía y del poder, quienes detentan las llaves de la oferta, la demanda y las de imponer los precios. El mercado no es como lo predican, es el mercado de los monopolios, de los grandes carteles, de la parapolítica y las elites políticas y financieras, y las víctimas somos la inmensa mayoría de la sociedad.

Las víctimas de las farmacéuticas

El diario El Espectador, a raíz de todo ese peregrinar de miles de personas, afectadas por enfermedades tipo cáncer y VIH, que se ven en la necesidad de tutelar sus derechos a los medicamentos esenciales para su tratamiento puesto que adquirirlos es demasiado costoso, publicó unos editoriales con muchos interrogantes acerca de esa situación. De igual manera lo hicieron otros columnistas. Los que las investigaciones arrojaron fue que el mercado de los medicamentos en Colombia es controlado por una decena de empresas, todas ligadas a transnacionales y afiliadas a Afidro (1). En virtud de ello los precios de los medicamentos están muy por



encima de la mayoría de costos establecidos en la mayoría de los países del mundo.

Las prácticas de estas empresas son lesivas a los ciudadanos por cuanto establecen entre ellos el precio de los medicamentos, colocando a Colombia como un país con los medicamentos más caros de América Latina, según datos "disponibles en la página web del Ministerio de Salud". Por esto de Ecuador, Venezuela, Panamá y otros países fronterizos traen medicamentos más baratos a Colombia. Las empresas farmacéuticas obtienen millonarias ganancias a costa de la salud y el bolsillo de los colombianos A pesar de la irrisoria multa que la Superintendencia de industria y comercio le impuso a la empresa Roche, por la suma de 3.080 millones de pesos, la empresa obtuvo una ganancia al aplicar el sobre precio de medicamentos, por valor de los 200 mil millones de pesos (2).

Se ensañan en los niños

Recientemente la superintendencia de Industria y Comercio denunció que las principales empresas que producen pañales se habían puesto de acuerdo para definir los precios. La denuncia mostró las copias de los correos que se cruzaban entre las empresas, donde se negociaban los porcentajes de los aumentos.

En Colombia cada año se consumen aproximadamente 2.300 millones de pesos en pañales. Si al precio de cada uno le aumentamos un valor de 5 pesos, significa que se obtienen ganancias extras por valor de 11.500 millones de pesos anuales. La Superintendencia encontró que entre los años 2.000 y 2.013, en pleno auge de estos acuerdos de precios, se vendieron 7,7 billones de pesos en pañales lo implicó que a las compañías se echaran al bolsillo 770 mil millones de pesos. Este Cartel de precios se celebra entre 10 empresas entre ellas la Tecnoquímicas (del Clan de Claudia Blum), Familia y otras.

Muchos de los debates que se han dado en Colombia estaban muy ubicados a los famosos carteles de la contratación, a las mafias de la salud, pero hoy se va descubriendo que toda la economía funciona de esta manera. En todos los reglones de la economía los gremios patronales actúan libremente imponiendo precios elevados y aumentándolos cada determinado tiempo sin que aumente la calidad, ni el salario y las garantías a los trabajadores, ni la calidad de vida de los colombianos. En la economía operan verdaderas Carteles que monopolizan y controlan los precios y obtienen fabulosas ganancias, con las que se enriquecen.



Las víctimas de los corruptos

El Estado es una poderosa máquina que funciona con espíritu mafioso. Y esto se refleja a nivel nacional, departamental y municipal, estableciéndose verdaderos negociados que se adueñan de lo público. Existe en Colombia una verdadera ingeniería de la corrupción, diseñada, concebida y con toda una planificación para el robo de bienes públicos.

¿De dónde salen los dineros que financian las campañas de presidentes, congresistas y de todos los cargos de elección popular? Esta es una operación muy sencilla. Los capitales legales e ilegales financian. Y más tarde cuando quedan elegidos los financiados pagan con contrataciones, otorgando las licitaciones públicas e imponiendo legislaciones favorables a los financiadores. Y todas las contrataciones en Colombia terminan en un carrusel de atracos y saqueos a los presupuestos públicos, hasta el punto que las obras nunca se hacen. Así, cada desfalco y cada raponazo le cuestan doblemente a la sociedad, porque desaparece el dinero y no aparecen las obras.

Y son estas mismas maquinarias de la mafia las que nombran a los entes de control, de donde se desprende que no hay controles a nada, ni a planes, a ejecuciones, a inversiones, todo queda en manos de la poderosa élite que pervierte a la democracia, la prostituye y desestimula para que la sociedad asuma un verdadero protagonismo.

Ley metálica: plata y plomo

De los carteles de la salud, de los pañales, de la economía y de las contrataciones pasamos a otra poderosa maquinaria la llamada el cartel de la parapolítica. Esta es más conocida en el país, respira todos los días, es protagonista de miles de crímenes de lesa humanidad y opera como una de las claves para sostener los carteles de la economía y de todos los abusos y violaciones a los derechos que se cometen. Y no opera a pequeños niveles, sino que tiene asientos en los gremios de la agricultura, de la industria, del comercio, de las finanzas, de los servicios y de las instituciones legislativas y de gobierno.

Hoy conocemos que del total de congresistas elegidos por lo menos hay unos 70 vinculados orgánicamente al cartel de la parapolítica incluyendo al presidente actual del Congreso José David Name. La pregunta es sencilla. ¿Cómo va un presidente de un Congreso metido hasta los tuétanos en la parapolítica a permitir un debate nacional sobre el paramilitarismo? Ni que fueran tontos. Por eso en primer debate se negó la propuesta de éste debate en el Congreso y más tarde reducida a que se diera en la Cámara. Hay enquistado en el Congreso un cartel de la parapolítica, por demás sanguinario y que debe responder al país por muchos crímenes de lesa humanidad.

Con sobradas razones, Colombia mantiene una enorme desconfianza en el Congreso y otras instituciones, porque ah difícil que ese Congreso sea un escenario de debate sobre los grandes problemas del país y para impulsar los cambios profundos, que requiere una Colombia en paz.

Las víctimas del engaño

Como lo afirma el diario El Tiempo, "los consumidores colombianos son víctimas de pactos ilegales entre compañías fabricantes de productos de la canasta familiar que aumentan de manera ficticia sus precios". Pero también la sociedad es víctima de los carruseles de la contratación, de los carteles de

la salud, de las comunicaciones, del cartel de la parapolítica, de la mafia de los serruchos, de las mordidas, de las mermeladas, de todo lo ilegal, de los negociados, del cartel de las privatizaciones, etc. En fin somos la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas víctimas del capitalismo neoliberal.

La noción de víctima es más amplia y no se limita a los desplazados, a los torturados, a los asesinados y desterrados por el Estado. También hemos sido los colombianos victimados por los ricos, por los poderosos gremios de la economía y de las élites oligárquicas de Colombia, que se han enriquecido con el saqueo de Bienes comunes y con los altos precios de los alimentos, los medicamentos y todo lo que consumimos.

Si algo va quedando claro en el país, es que Colombia sufre el atraco cotidiano por parte de la oligarquía, durante cientos de años. Las investigaciones deben llegar a fondo porque necesitamos conocer las verdades. Y eso sucederá de mano de la acción popular y democrática, de la sociedad que se active, pues de los círculos de poder sólo de expondrán algunas evidencias para calmar la sed de justicia. La paz necesita de otra verdad.

Notas.

1. Afidro es la asociación de empresas farmacéuticas multinacionales.
2. Preguntas a las farmacéuticas. Cesar Rodríguez Garavito. El Espectador, 4 de agosto del 2014.
3. Los ricos les roban a los pobres. Cecilia López Montaño. Las dos orillas, agosto 12 de 2014.



La Seguridad es un Servicio Público

Hecha en el Ministerio de guerra de los Estados Unidos, nació hace dos décadas la política de Seguridad Democrática, para proteger a la minoría rica del riesgo, que nace desde abajo de las mayorías débiles y excluidas. En Colombia se enraizó esta política desde los mandatos de Álvaro Uribe (2002-2010), y ahora el gobierno de Santos le da continuidad.

Una década después la ONU creó la Comisión sobre la Seguridad Humana (CSH), quien en su informe "Seguridad Humana ya" (*), propuso ésta visión alternativa, opuesta a la promulgada por el Pentágono:

"Protección del núcleo vital de todas las vidas humanas de forma que se mejoren las libertades humanas y la realización de las personas. La Seguridad Humana significa proteger las libertades fundamentales, aquellas libertades que son la esencia de la vida. Significa proteger a las personas de situaciones y amenazas críticas (graves) y más presentes (extendidas). Significa utilizar procesos que se basen en las fortalezas y aspiraciones de las personas. Significa crear sistemas políticos, sociales, medioambientales, económicos, militares y culturales que, de forma conjunta, aporten a las personas los fundamentos para la supervivencia, el sustento y la dignidad".



tal. Por su parte el desempleo juvenil sube al 22 por ciento también el más alto de toda la región, y que en términos de trabajo informal el 67 por ciento lo sufren los jóvenes.

La UNODOC en 2009 concluyó, que en las ciudades colombianas se producen 20 homicidios por cada 100 mil habitantes.

Hoy que Colombia vibra con la búsqueda de la paz, vale la pena conectar este anhelo nacional, con el debate existente entre distintas visiones de seguridad.

Ciudades, inequidad Y depredación

CEPAL en su reporte de 2011 afirma que el 39,7 por ciento de pobres se concentra en las ciudades colombianas, junto al 12,4 por ciento de los indigentes; y que el desempleo urbano es del 10 por ciento y 60 por ciento es la informalidad laboral.

La OIT en 2011 informa que el desempleo de mujeres en Colombia es del 14 por ciento, el más alto de la región de América Latina y El Caribe, y que las trabajadoras informales representan el 63 por ciento del to-

CEPAL en 2009 sostiene que el uso del agua para hogares en Colombia es del 50 por ciento, el tercero más alto de toda la región, para uso agrícola el 45 por ciento y 5 por ciento para la industria.

ONU Hábitat 2009 encontró que en la emisión de gases de efecto invernadero (GEI), que hacen las ciudades colombianas, el 38 por ciento proviene del transporte, 21 por ciento se debe a la producción de electricidad y el otros 17 lo hace la industria.

Colombia cuenta apenas con un 48 por ciento de propietarios urbanos, la más baja cantidad de todos los países de la región. El BID dice que sólo el 15 por ciento de los hogares colombianos es capaz de pagar una hipoteca, también sostiene que el costo de pagar vivienda propia compromete el 25 por ciento del gasto de la canasta básica de consumo de un hogar, soportando los costos financieros más altos del mundo.

ONU Hábitat 2012 informa que 18 por ciento de la población urbana colombiana vive en tugurios, y que el esfuerzo de conseguir vivienda propia sume a las familias en una mayor pobreza.

El DANE en 2003 señaló que en las ciudades de Colombia el 60 por ciento de las viviendas está construido en zonas de riesgo de inundación, 54 por ciento en riesgo de avalancha, 61 por ciento en riesgo de desbordamiento, y 80 por ciento en riesgo de hundimiento del terreno.

El DANE en 2005 dijo que el 78 por ciento (790.102 unidades habitacionales) del faltante vivienda en Colombia está en las ciudades. En 2009 se conformaban cada año 285 mil hogares nuevos y sólo se construía en promedio 140 mil viviendas anuales.

Santos en su primer gobierno (2010-2014) prometió construir y entregar 100 mil viviendas gratis a los pobres, pero solamente terminó 75 mil y apenas ha entregado 19 mil.

Una política alternativa de seguridad

La política de Seguridad Democrática ya demostró su esencia autoritaria, para imponer la coacción social con militarización y manipulación mediática, con el propósito de impedir los cambios que necesita Colombia.

Hay que desarrollar otra política pública de seguridad, dirigida a lograr inclusión social y empoderamiento de las mayorías nacionales, que construya la seguridad de los derechos fundamentales, como un servicio público.

(*) ONU, Oficina de Coordinación de Asuntos humanitarios. Dependencia de Seguridad Humana (2009). Teoría y práctica de la seguridad Humana. Aplicación del concepto de seguridad humana y el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad de los Seres Humanos. http://ochaonline.un.org/humansecurity.


50 años junto
al pueblo